

desamparado ni huérfano! No te encuentras tú en el triste caso de tener mas valor y mas fé que tus sacerdotes, ni eres como un vil expósito á quien abandonaron sus padres. . . . ! En el Juicio Universal, que lo será de Naciones (1) no te alzarán como un inmenso testigo ante Jesucristo y ante sus ángeles diciendo "pecamos y perecimos y perecimos porque pecamos porque.....tus sacerdotes me abandonaron."

Sacerdotes celosos, excelsos Prelados que guardais nuestras almas, nuestra honra y nuestra nacionalidad impidiendo en nombre del Credo, en nombre de la solidaridad, el que nuestros amados hijos y nietos vivan en abyeccion y pecadora vileza, recibid nuestra gratitud y preparaos á recibir de la historia, el encomio, y de la mano de la VIRGEN DE GUADALUPE, el premio.

Concluido el sermón (si es que puede concluir lo que sigue viviendo en la fecundidad de sus efectos) y concluida la misa, al fin de la cual se tocó el célebre "Non fecit" de Beristain, se hizo el ofrecimiento de estandartes que de manos de quienes los sostenian, iban tomando los alumnos del Seminario (que ostentaban elegantes becas) y los conducian al Presbiterio donde los tomaban los Sres. Canónigos Dr. D. Felipe Neri Barros y D. Manuel Garcia. De estos estandartes el primero es blanco, y vino en nombre de la Diócesis de Puebla. Fué colocado al lado del Evangelio. Los demás se colocaron de pronto á un lado y otro del altar de la Virgen y concluida la función se exhibieron atadas sus astas á la barandilla de plata del presbiterio. Unos de estos estandartes vinieron dispuestos para servir y servirán de palias. En la caña hueca de uno de ellos perteneciente á una fábrica, se hallan los nombres de todos los trabajadores que lo costearon. Pasando los años, nadie sabrá cuyos fueron esos nombres; pero la Santa Virgen sabrá muy bien á qué hijos suyos pertenecieron.

Numerosísimos y elegantes representando muchas asociaciones fueron los estandartes. He aquí una lista en el orden en que la sacamos.—1. "Asociacion del Sagrado Corazon de Jesus." Rico estandarte de seda azul bordado de oro y con flecos de lo mismo y cintas tricolores en el remate.—2. "Confraternidad Guadalupeña, establecida en el templo de S. Cristóbal." Tricolor con monograma de gusto al centro, bordado de oro.—3. "Sociedad de Conductores y mixta." Graciosa bandera tricolor.—4. "Parroquia del Sr. S. José." De seda azul, con brillante y gracioso bordado de oro.—5. "Siervos y Sta. Escuela del Sagrado Corazon de Jesus." De terciopelo guinda oscuro y oro.—6. Una bandera tricolor sin nombre alguno.—7. "Tercer orden del Cármen," con un expresivo lema. Trigarante de seda con adornos de oro.—8. "Colegio de S. Vicente de Paul," con la imagen del Sto. al centro. De seda, trigarante y flecos y bordados de oro.—9. "Hijas de María del Colegio de S. Vicente." De raso blanco, con monograma y flecos de oro.—10. "Asociacion Hijas de María." Providencia de S. José. Elegante estandarte azul cuajado de oro.—11. "V. T. O. de Servitas."

(1) Alberto el Grande.

Noble y singular estandarte de dos vistas, negro y oro, con un cuadro de la Sma. Virgen en uno de los lados.—12. "Guardia de honor del Sagrado Corazon de Jesus." Providencia del Sr. S. José. De seda, blanco, bordado de oro en ambas vistas.—13. "La Sociedad Josefina del ramo de Alfareros (Colorado) á su augusta Emperatriz." Estandarte trigarante de seda y letras de oro.—14. "Fábrica la Economía. Dios, Pátria y Trabajo." Tricolor, de seda con bordados y borlas de oro.—15. "Asociacion de la Divina Providencia." Templo de Santa Rosa. Blanco, de seda bordado de oro.—16. "Recuerdo que dejan en este Santuario las asociaciones establecidas en la iglesia de San Roque de la ciudad de Puebla." Estandarte de seda y oro con siete escudos simbólicos.—17. "Sociedad Progreso del arte de Sastrear." Bandera tricolor y oro.—18. "Obreros de la Fábrica Amatlan." Seda tricolor, y oro.—19. "Fábrica de la Concepcion." Estandarte con una hermosa Guadalupeña y bordados de oro.—20. "Tercer Orden de la Merced," con un lema en letras de oro. Seda tricolor.—21. "Obreros de la Fábrica Molino de Enmedio." Estandarte bordado de oro, de seda trigarante.—22. "Sociedad de la Sta. Cruz, formada por los comerciantes en la Plaza de la Victoria erigida canónicamente en el templo de N. P. Sto. Domingo." De seda tricolor, bordado de oro.—23. "Obsequio á su amable Patrona por los católicos de la Fábrica Molino y Rancho de Sta. Cruz Guadalupe." De seda, tricolor y bordado de oro.—24. "Asociacion Guadalupeña." Tricolor, de seda, elegantísimamente bordado.—25. "Sociedad de Alfareros de Ntra. Sra. del Buen Suceso." De seda, tricolor y flecos de oro.—26. "Sociedad de cargadores de Puebla." Tricolor, de seda y oro.—27. "Congregacion católica del Smo. Patriarca Sr. S. José." Tricolor, de seda, y entre tantos ricos y primorosamente bordados, elegantísimo.—28. "Asociacion de la I. Concepcion, templo de Sta. Catalina." De seda, azul y oro y digno de especial mencion.—29. "A María, Confraternidad de Ntra. Sra. de la Consolacion, templo de S. Agustin." De seda, el mas gracioso por su forma ingeniosa, que no nos es fácil describir. Blanco en el centro; tricolor en los adornos, bordado de oro.—30. "Sociedad de la Divina Providencia." templo de Sto. Domingo. Blanco de seda con recamos de oro.—31. "Asociacion Estrellas de María", en San Cristóbal. Elegante estandarte de seda azul y oro.—32. "Asociacion de S. Luis Gonzaga", en el Oratorio del Parral. De seda, con una imagen del Santo, color de rosa y plata.—33. "Sociedad Médica de Beneficencia." Tricolor y oro.—34. "Apostolado de la Oracion." Parroquia de la Sta. Cruz. Rojo de seda, de mucha vista y bordado de oro.—35. "Asociacion de Ntra. Sra. del Rosario", establecida en la iglesia de N. P. Sto. Domingo. De seda azul, bordado de oro y llevando suspenso un rosario blanco.—36. "Asociacion de S. Luis Gonzaga." De seda azul y oro.—37. "Cofradia de Ntra. Señora de la Merced." De seda tricolor y oro.—38. "V. T. O. D. N. P. Sto. Domingo." Trigarante y bordado de oro.—39. "A mi amable Madre Sta. María de Guadalupe las Archicofradias del Santísimo y Sr. S. José", en su Parroquia. De seda verde, con cuatro brillantes estrellas de oro á las es-

quinas, color de rosa al centro y primorosamente bordado.—40. “Sociedad fraternal Guadalupana.” De seda tricolor y oro.—41. “Cofradía del Sagrado Corazon de Jesus,” establecida en la iglesia de la Compañía. Amarillo coleta, bordado con suma riqueza y elegancia.—42. “Colegio Pio de Artes y Oficios.” De seda, con dos vistas y en una de ellas las conocidas iniciales “A. M. D. G.”, tricolor bordado de oro.—43. “A su Sma. Madre de Guadalupe en prueba de filial amor, le consagra esta insignia la Asociacion del Apostolado de la Oracion, erigida canónicamente en la Capilla de Ntro. P. Jesus, anexa á la Parroquia de Sr. S. José;” á devocion de Rosa Valdivia y de Cipriana Flores. De terciopelo Carmesí, bordado de oro.—44. “Asociacion de S. Vicente de Paul,” con una imagen del Santo, color de sangre, de riquísimo doble floreo de seda y oro, uno de los mas primorosos, adornado en el remate con cintas tricolores.—45. “Cofradía del I. Corazon de María,” templo del Espíritu Santo. De seda blanca, adornos tricolores y bordados de oro.—46. “DIÓCESIS DE PUEBLA”, y abajo “Sociedad Católica.” Blanco y primoroso estandarte de dos vistas con una Mitra bordada de oro en una, y una cruz griega al centro.

No debemos pasar por alto que á mas de este vistoso y significativo obsequio de tantos y tan lujosos estandartes, los fervorosos hijos de Puebla regalaron á la Colegiata dos jarrones monumentales de mármol, los cuales lucen la elegancia de su dibujo en el presbiterio y á un lado y otro de este. Estos obsequios de los hombres á su Madre celestial, para embellecer su Santuario recuerdan esos tiernos presentes de los párvulos tomados de lo mismo que piden á sus madres.

Tanto empeño ha habido por parte de la Comision poblana en México, que buscando el mayor lucimiento de los estandartes, va á ocupar para su colocacion al tapicero francés Clement, que es persona de gusto.

Pero lo importante y mas digno de mencion, es que no fué una simple exterioridad el entusiasmo de los poblanos. Hubo quienes, hambrientos del Pan de los ángeles, lo pidieron hasta la hora de medio dia. ¡Qué ejemplo tan elocuente! El hombre ni la sociedad viven solo de pan.

Además, el fervor y buen ánimo de poblanos y mexicanos concurrentes á la solemnidad, pudo notarse hácia el fin del magnífico sermón. Los corazones empezaron á enternecerse, como cera que se funde al fuego y cuando el predicador queria que las paredes del Santuario no detuviesen su voz, todos los que algo amamos en la tierra y lo lloramos ausente, quisimos hacer lo mismo para introducir en ese nido de mexicano amor elevado por el celestial amor, á quienes tiernamente hacemos dueños de nuestros afectos. El amor de la familia de sangre y de la familia del corazon, el amor de la Pátria, se exaltó divinamente de tal modo que el gemido que empezó en los mas sensibles, hizose á poco general y entonces oímos, contribuyendo tambien con lágrimas, oímos lo que no puede describirse y es el llanto y el sollozo de todo un pueblo que forma un solo llanto y un solo sollozo, como en los bosques se produce un grave y poderoso concierto del sacudimiento de cada una de sus hojas. ¡Ah! los que estuvisteis au-

sentes. . . . ha habido quienes lloren ante la piadosa Guadalupana, con vosotros, por vosotros y para vosotros.

En la tarde del dia 12, el distinguido predicador Sr. Vargas recorrió la capital, que no conocia, llamándole la atencion el monumento á Colon que enseña al viajero cuánto debe á los frailes la civilizacion de México. El Ilmo. Sr. Mora, que se alojó en la Casa Archiepiscopal, fué buscado por numerosos amigos y personas deseosas de conocerlo, pues esta peregrinacion lo ha hecho mas simpático á los hombres de corazon y pensadores.

No debemos pasar por alto un incidente. Los estudiantes del Seminario Palafoxiano que en la mañana habian lucido trajes talaes y que algunos llevan ya en la cabeza la noble señal de las primeras órdenes, fueron á conocer el histórico bosque de Chapultepec y legendarios ahuehuetes. Allí como es sabido se encuentra el Colegio Militar. A primera vista parece que no podia haber muchos puntos de contacto entre los que evangelizarán la paz y los que fulminarán la guerra. No fué sin embargo así, y apenas los simpáticos alumnos del Colegio Militar supieron quienes eran los visitantes del bosque, llevados de la idea comun del patriotismo que aquellos estudiantes habian venido á exaltar, congeniaron fraternalmente con ellos, y con cordial franqueza trabaron como gotas en contacto íntimas uniones, conduciendo los hijos de la espada á los hijos de la Cruz, á conocer todos los departamentos del Colegio, prévio el permiso de los superiores. ¡Y cómo no habian de simpatizar unos con otros cuando los estudiantes peregrinos habian venido á jurar un “Patronato” que es divinizar el patriotismo y los alumnos militares viven en el propio lugar que presencié las hazañas de sus adolescentes antecesores, en 1847! ¡Viva la espada que defenderá la Pátria! ¡Viva la Cruz que sostendrá la espada!

Los miembros del M. I. y V. Cabildo que acompañaron al Ilmo. Sr. Mora, fueron los siguientes: D. Bernardo Fuentes, Dr. D. Ramon Ibarra, D. Desiderio Rodriguez, D. Rafael Fernandez de Lara, D. Joaquin Vargas y D. Prisciliano Córdova, Srío. de la Sagrada Mitra.

Los sacerdotes que acompañaron y dirigieron á los peregrinos, fueron los que adelante se expresan, siendo de advertir que algunos como los Sres. Curas D. Luis Barrientos, D. Luis G. Valencia y D. Manuel Fernandez de Lara vinieron á incorporarse con feligreses suyos, á la peregrinacion.

La Comision poblana organizadora, la compusieron los Sres. Canónigo D. Ramon Ibarra designado por el Ilmo. Sr. Obispo, y los Sres. Lics. D. Joaquin Valdés Caraveo y Dr. D. Secundino Sosa, eminentes y distinguidísimos católicos.

Queriendo ser testigos de todo hasta el fin, fuimos á la Villa de Guadalupe el dia 13, para presenciar la partida del tren de peregrinos. En grupos animados era este esperado con ese amor que inspiran los que nos dan nobles ejemplos, con ese amor sincero y puro que exhibe los lados luminosos del alma. . . . Se oyó muy despues de la una de la tarde el poderoso

silbido de la máquina; se arremolinó la muchedumbre diseminada en los llanos y en un momento formó en dos alas paralelas y compactas junto á la vía. Las ventanas del tren dejaban ver á los peregrinos que, según carta que hemos recibido, “empezaron el santo Rosario al salir de Buena vista.” Al hacer estacion en la Villa, “comenzaron la letanía de la Sma. Virgen, pero con tanto amor que las voces se fueron apagando por los sollozos y por las lágrimas.” Mas adelante de la Villa de Guadalupe y hasta haber pasado S. Cristóbal entonóse por los peregrinos ese canto que respira pacífica humildad y amor ingénuo, junto con los aromáticos recuerdos de la niñez y que comienza: “Bendita sea tu pureza.....”

Nosotros sabemos esto último, por referencias escritas; pero sentimos en el alma lo mismo que han de haber sentido nuestros dulces y buenos hermanos que iban en la peregrinacion, particularmente aquellos que nos son mas íntimamente queridos. ¡Oh! la religion es lo único que liga de verdad los corazones! Por eso ella es la madre del patriotismo porque es la madre de la abnegacion y del amor. Hay momentos en que el alma descubre en las mas sencillas y al parecer triviales oraciones católicas un inmenso fondo de ternura y de filosofía, que la consuela y al mismo tiempo la ilustra. En ese aludido canto hay una expresion llena, rebosante de amor y de enseñanzas:.....

“Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.....”

¿Cuál será esa *belleza* en que se recrea *todo un Dios*? ¿Cuánto no será el amor de Dios á una criatura que llega á recrearse en ella? ¿Cuánto no será el tierno cuidado de Dios hácia los mexicanos que les ha dado por Madre en mas particular manera á la que forma sus delicias y produce en el corazon de un Hijo inmensidades de ternura?

Hubo luego, nos dice una de las cartas que de los peregrinos hemos recibido, unos momentos de profundo silencio. En esos momentos es cuando mas se hablan y se comunican las almas. ¿Queréis nobles peregrinos, que os digamos los sentimientos que entonces os ocupaban? Eran dolor de no haber amado bastante á tan buena Madre como la VÍRGEN DE GUADALUPE; eran remordimientos de no haber sido bastante buenos como hijos, como hermanos, como esposos, ó como padres; eran estuvios de perdón al que antes no podíais perdonar, resoluciones generosas y santas de trabajar por el bien de vuestra grande familia mexicana; era el saboreo regaladísimo de esas lágrimas que se juntaron en avenida de amor como las gotas de la creciente, cuando hacíais en la Colegiata á la voz del predicador, un juramento que os obliga á tener un valor armado de amor y un amor armado de valor. ¡Yo, yo os entiendo! Mi corazon rebosa ternura y aquí en este papel cae una lágrima que es un pedazo del corazon, y que es *para vosotros*. ¡Amémonos todos, unámonos en oraciones y buenas obras, y seremos invencibles! Os he visto con respeto y santa envidia; vedme vo-

sotros con amor y rezad, rezad, os lo suplico con ruego del alma, según mi intencion, que es noble y alta y de general interés. Invocad, vosotros que sois mejores, á S. Francisco de Sales, maestro del amor espiritual de que como una rama se deriva el patriotismo, y á S. Felipe de Jesus que nos ama y á quien debemos amar. Invocadlos, os lo ruego con efusion humilde, en pro de algunas almas que Dios señala á obrar el bien general. Juntemos nuestras intenciones, y entonces sucederá lo que en el foco, donde levantan llama los débiles rayos de calor reunidos.

¡Oh amor! ¡Oh patriotismo! ¡Oh campos natales! ¡Oh campana de la parroquia! ¡Oh estrella de la tarde que en su cielo sin igual has sido el testigo de nuestros amores en la Pátria! ¡Oh tumbas de nuestros padres, dulces cunas de nuestros hijos! Y, sobre todo, ¡oh *cerro*, oh dulce *cerro* de Guadalupe, con tu templo silencioso donde nunca falta un indio que ruega con no sabemos qué misteriosas peticiones! ¡Oh templo cuajado de plata y oro donde tú, Madre dulcísima, recibes y das audiencia á todos los que te quieren amar!

Nuestro corazon se desborda, nuestro corazon se enloquece de amor y quisiera como el que recorre un campo recojiendo flores, quisiera ir por toda la nacion, por los pueblos humildes y por las populosas ciudades, por las chozas que cortan la selvática vereda y por los palacios que alzan al cielo sus frentes de mármol, quisiera, sí, recojer corazones y formar un ramillete de olorosas virtudes para ponerlo, cuajado de lágrimas por rocío, á las divinas plantas de esa Madre, de esa Madre perdonadora y humilde, mas bella que la luna, mas gloriosa que el sol, mas pura que los ángeles, mas fuerte que la ira de Dios, porque *El* es su Hijo y *Ella* su Madre, y lo desarma por amor á nosotros. . . ingratos y cobardes todavía.

México, Febrero de 1887.

JOSÉ JOAQUÍN TERRAZAS.

El ilustre escritor D. José Joaquín Terrazas en su crónica, nos dejó á la salida de la Villa hasta perdersenos de vista; ahora nosotros vamos á continuarla hasta nuestro arribo á esta.

Con el corazon hecho pedazos nos alejamos de la Villa de Guadalupe, y conducidos con toda la velocidad del vapor, llegamos á la estacion de S. Juan Teotihuacan. Desde ese punto volvimos á dirigir una mirada hácia la cordillera de S. Cristóbal y al contemplarla, multitud de recuerdos acudian á nuestra memoria; la fecha en que María Santísima llevada en alas de Ángeles, se dignó poner sus Sacrosantas Plantas sobre aquellos cerros; y pensábamos que su presencia bastó para derribar los templos levanta-

dos á la idolatría quedando desde entonces implantado para siempre en nuestra Pátria el culto al verdadero Dios.

El silbido de la máquina vino á sacarnos de nuestras meditaciones, y partimos entonando cánticos á nuestra Madre, los cuales eran interrumpidos por cortos intervalos, de los que se aprovechaban comisiones de Sres. sacerdotes y de particulares que pasaban al wagon que ocupaba el Illmo. Sr. Obispo á informarse de su salud que venia algo quebrantada.

El crepúsculo de la tarde acababa de desaparecer cuando llegamos á la estacion de Guadalupe, la cual pasamos sin detenernos, y á la media hora llegábamos á Apizaco.

En dicha estacion permanecemos media hora, y la aprovechamos para adquirir pormenores sobre la desgracia acaecida cuando pasamos por allí dos dias antes, pues habiamos sabido que el tren habia triturado á un pobre hombre, y corrió la voz que habia sido uno de tantos que venden comestibles á los pasajeros. Pero no fué así, el muerto fué un peregrino llamado Fermin Alvarez originario del pueblo de Calpam, empleado muy honrado y querido del Colegio del Sagrado Corazon de Jesus, que encontrándose enfermo, quiso aprovechar la peregrinacion é ir con ella á saludar á María Santísima de Guadalupe y pedirle la salud.

Dicho Fermin padecia con frecuencia de vértigos, y es de suponerse que al poner el pié en el estribo le vino un vértigo en los momentos en que el tren se ponía en movimiento, pasándole encima diez y ocho wanes.

Dios en sus altos designios habia dispuesto que entre el número de peregrinos debia haber una víctima sacrificada en holocausto de su Santísima Madre, cuya víctima eligió entre todos por ser tal vez la mas pura, y proporcionar á María el consuelo de llevarse la gloria. La víctima habia recibido en la mañana la Sagrada Comunión, y por lo tanto debemos creer que al exhalar el último suspiro, María de Guadalupe recibió en sus brazos aquella alma bienhadada.

Salimos de Apizaco entonando las letanías, y sin sentirlo llegamos á Santa Ana Chiautempan en medio de repiques. El Sr. Cura D. Carlos Rodriguez acompañado de sus dos vicarios aprovechando los momentos de detencion, pasó á saludar á su amado Obispo.

Un nuevo silbido anunció nuestra partida, y sin detenernos en Panzacola, llegamos á esta ciudad á las ocho y media de la noche, entonando alabanzas en honor de la Reina de los Cielos.

Desde las cuatro de la tarde, de la estacion hasta la llanura, estaban mas de veinte mil personas que se habian dado cita para recibirnos, pues nos esperaban temprano. Entrada la noche, muchas familias comenzaron á retirarse, y no obstante, sin exajerar podemos asegurar que á nuestra llegada habria aun por lo bajo diez mil personas aguardándonos, las que habian formado un cuadro imposible de deshacer. Nadie hablaba, pero en los ojos comprendiamos que todos nos querian preguntar: ¿se han acordado de pedir por nosotros á María Santísima de Guadalupe? Si

hermanos nuestros, por todos hemos pedido, hasta por nuestros enemigos. . . Por ellos muy particularmente.

Habia trascurrido una hora, y aun los peregrinos no acababan de salir de la estacion.

No podemos cerrar nuestra crónica sin dar á conocer un acto piadoso que ignora el Sr. Terrazas, porque al haberlo sabido lo hubiera referido con toda la elocuencia que acostumbra. Es el siguiente: Como habia sido prevenido, el dia 12 á las cinco de la mañana se reunieron los peregrinos en la plaza de Sto. Domingo con el fin de ir á pié á la Villa, al llegar á la garita de Peralvillo muchas señoras de las principales, tanto por su educacion como por su posicion social, se quitaron el calzado y las medias, y en desagravio, así descalzas emprendieron la caminata hasta el Santuario.—Este acto de piedad habla muy alto en favor de las señoras que lo ejecutaron, y prueba que Puebla no ha perdido sus sentimientos religiosos entre la alta clase como desgraciadamente ha pasado en otras capitales.

Los peregrinos estamos agradecidos á los hospitalarios habitantes de la Villa, que disputaban para llevarnos á sus casas; hubo persona que hubiera dado posada á mas de veinte de nosotros! Tal prueba de caridad, quedará grabada eternamente en nuestros corazones.

Y, ¿qué diremos de los Sres. Canónigos de la insigne Colegiata? palabras nos faltan para manifestarles todo nuestro agradecimiento á tantas deferencias y pruebas de simpatías como hemos recibido; no podemos corresponderlas, pero levantaremos nuestras plegarias á María de Guadalupe, suplicándole vele constantemente sobre ellos.

LA COMISION.